

El Catolicismo Social Español ante la Peregrinación Obrera de 1894

Al P. Ricardo García Villoslada, S.J.,
al cumplir 80 años*.

Son generalmente conocidos unos cuantos rasgos generales sobre la Peregrinación Obrera de 1894. Su origen —y el de otras Romerías organizadas desde distintas naciones— hay que buscarlo en el deseo de expresar el agradecimiento de las agrupaciones obreras católicas a León XIII por su Encíclica *Rerum Novarum* (1891). En España la organización corrió a cargo del Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras, organismo que desde 1893 aunaba diferentes asociaciones confesionales dedicadas al mundo del trabajo. Promotor y mecenas de la Romería fue el segundo Marqués de Comillas, D. Claudio López Bru, muy ayudado por el P. Antonio Vicent, S.J., fundador de los Círculos Obreros Católicos. La Peregrinación tuvo que enfrentarse con dificultades, fundamentalmente de índole política y anticlerical —en Valencia fueron particularmente molestados los peregrinos—, pero llegó a realizarse con un éxito relativamente notable¹.

* El 26 de abril de 1980 cumplirá 80 años. ESTUDIOS ECLESIASTICOS rinde con estas páginas un justo homenaje a su figura, doblemente vinculada a la Revista. Fue su Director cuando reanudó su publicación en 1942, tras el paréntesis de la guerra. Y en las cuatro Facultades de Teología, de las que es órgano esta Revista, enseñan actualmente bastantes discípulos de este maestro de tantos historiadores de la Iglesia.

¹ Noticias sobre la Peregrinación se encuentran en *La Cruz* (1894) 1, 339-76 y 381-90. Acerca del Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras e incidentalmente sobre la Peregrinación he apuntado ideas generales en *La Iglesia española ante el reto de la industrialización*, en *Historia de la Iglesia en España*, Madrid, BAC, 1979, tomo V, 630-1. Sobre

Poco más se sabe sobre ella. Me ha parecido interesante publicar la carta que, como resumen de sus andanzas y esfuerzos para preparar la Peregrinación, dirigió el P. Vicent al General de la Compañía de Jesús, el español Luis Martín². Pues no sólo aporta datos sobre la génesis de la Romería, sino que, sobre todo, arroja luz sobre aspectos importantes de la situación del catolicismo social español y de la conciencia social de la Iglesia española en la época inmediatamente posterior a la *Rerum Novarum*. Aspectos que agrupo en tres capítulos: lo social, lo político y la figura del P. Vicent. El documento lo presento al final de estas líneas. Es tan amplio y tan claro que me aconseja ser esquemático en su presentación.

I. LO SOCIAL

Sólo incidentalmente, como era de esperar, proporciona el P. Vicent datos cuantitativos sobre su obra de los *Círculos Obreros Católicos*³. En España con 89, y del de Cádiz nos dice que contaba con 1.555 socios. Hace alusión a Círculos de pescadores (en Málaga y Laredo), normalmente menos conocidos que los agrícolas e industriales. Confirma la activa participación que en su dirección tenía la burguesía —con la consiguiente escasez de líderes obreros— al recoger la presencia de tres figuras de la nobleza: los Marqueses de Comillas, Solana y Montalvo.

la figura del P. Vicent, su ideología y su obra, cfr. *ibid.*, 629, nota 66, donde recojo la bibliografía existente, que puede ser completada con la presentada en las pp. 579-80.

² La carta, fechada el 9 junio 1894, se encuentra en el *Archivum Romanum Societatis Iesu, Aragoniae*, 1002, III, 31. La transcribo íntegra. Me he permitido sólo —para facilitar la lectura— completar algunas de las abreviaturas utilizadas e introducir una división numerada de sus párrafos que no existe en el original. Hay otras cartas de Vicent con noticias de la Peregrinación dirigidas al Cardenal Sancha (y algunas al Marqués de Comillas) en el *Fondo P. Vicent* del Archivo de la antigua provincia jesuítica de Aragón (Sant Cugat del Vallés).

³ En la obra de VICENT, *Socialismo y Anarquismo*, se dan datos correspondientes a 1893. En *La Iglesia española ante el reto de la industrialización*, 579-80 y 629, ofrezco bibliografía fundamental sobre los Círculos. A ella tengo que añadir dos estudios iluminadores del profesor J. ANDRÉS GALLEGO, que aparecieron cuando ya estaba en prensa mi colaboración: *La primera organización del movimiento social cristiano en España, 1887-1896*, en *Anuario del Centro Asociado de Las Palmas, U.N.E.D.* (1977) n.º 3, y *Los Círculos de Obreros (1864-1887)*: *Hispania Sacra* XXIX (1976) 259-310.

La *mentalidad social de la Iglesia española* queda reflejada además con otras pinceladas significativas. Los *obispos* a los que visita aparecen lejanos al mundo del trabajo e incluso distantes de las asociaciones obreras católicas. Les sorprende el éxito que logra Vicent en su campaña, parecen ignorar la fuerza de los Círculos. Están dominados por el miedo y tienen poca confianza —y pocas ideas— sobre lo que pueden hacer: prácticamente se reducen a mostrarse dispuestos a pagar el viaje de algunos obreros y a acompañarles a Roma. Hay, obviamente, varias excepciones: el obispo de Pamplona (Antonio Ruiz Cabal), que se interesa por los florecientes Círculos navarros; el auxiliar de Zaragoza (Mons. Supervía), que dirige un Patronato, el de Jaca (José López Mendoza), que se entusiasma con la obra de Vicent en esta ocasión, y, naturalmente, el Cardenal Sancha, ideológicamente más avanzado y protector de los Círculos. Conocimiento de la realidad social parece tenerlo casi exclusivamente Mons. Alda, obispo de Huesca. Dado que Vicent no visitó en esta ocasión la diócesis de Orihuela, no alude en su escrito a Mons. Maura Gelabert, famoso por su continuado magisterio teórico sobre temas sociales.

Esta lejanía episcopal respecto a la cuestión obrera se debía, entre otros factores, a que su atención se polarizaba en torno a problemas económicos y políticos, que son los que salen a relucir en casi todas las entrevistas. De las preocupaciones políticas trataré inmediatamente. Quiero antes dejar constancia de que los obispos no son excepción dentro de la Iglesia española⁴. Los *jesuitas*, según Vicent, no conocen «el deplorable estado social de nuestra pobre patria», también en parte por su atención a otros problemas. Es significativa la alegría que le produce a Vicent el encuentro con *un* hermano de Orden que sigue sus huellas en el apostolado obrero: el P. Lapuente.

II. LO POLÍTICO

En una primera lectura de la carta llama poderosamente la atención la insistencia con que resuenan ecos políticos —la división entre integristas y carlistas— con motivo de una Peregrinación que, en principio, nada tenía que ver con la política.

⁴ Cfr. *La Iglesia española ante el reto de la industrialización*, 619-26: apuntes sobre la mentalidad social de la Iglesia y de la sociedad española en el último cuarto del siglo XIX.

Precedentes anteriores —también otras peregrinaciones se habían politizado⁵— y la situación de la Iglesia española explican este fenómeno. De hecho, la división entre los católicos influyó notablemente en el desarrollo de la Romería, como también en las obras sociales católicas de la época y, en general, en toda la vida de la Iglesia española. Los Círculos Obreros y la misma Peregrinación chocaron con la resistencia de carlistas e integristas: recelaban que ambas obras las aprovecharan sus adversarios en provecho propio.

Estos recelos —que están entre las causas principales de la relativa esterilidad de la acción social de la Iglesia española en estos años— los compartían también los *obispos*. En su carta alude Vicent a 29 prelados. Solamente de 10 no consta que se refieran al tema⁶, y de éstos, algunos viven prácticamente retirados (el de Córdoba, Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, y el Cardenal Benavides, de Zaragoza) y de otros (D. Marcelo Spínola y D. Maximiano Fernández del Rincón, obispos de Málaga y Teruel, por lo menos) se conocen sus marcadas preferencias políticas. Como independientes aparecen los titulares de Madrid, D. José M.^a Cos y Macho —al que Nocedal califica de «pastelero»—, y tal vez el de Jaca, López Mendoza. No quiere esto decir que los otros 19 obispos fuesen partidistas. De hecho, inclinados al integrismo aparecen sólo el Cardenal de Sevilla, Benito Sanz y Forés, y el obispo de Málaga, el ya citado D. Marcelo Spínola⁷. Simpatizantes con el carlismo son Soldevilla, obispo de Tarazona; Supervía, auxiliar de Zaragoza, y más claramente, Meseguer, obispo de Lérida, del que gráficamente se dice que «se ha puesto la boina». Manifiestan también simpatías hacia el carlismo el Arzobispo de Tarragona, Costa y For-

⁵ Por ejemplo, la de 1882: R. SANZ DE DIEGO, *Una aclaración sobre los orígenes del integrismo: la Peregrinación de 1882*: Estudios Eclesiásticos (1977) 91-122. Sobre el sentido de la polémica entre carlistas e integristas, cfr. pp. 91-92 y también un breve artículo de divulgación: *El integrismo: un No a la libertad del católico ante el pluralismo político*: Razón y Fe (Dic. 1976) 446-57. El elenco bibliográfico ahí presentado debe completarse con dos obras más: D. BENAVIDES, *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración* (1875-1931), Madrid, Editora Nacional, 1978, y la tesis doctoral de B. URIGÜEN, *Orígenes y evolución de la derecha española*, de próxima publicación.

⁶ Los de Madrid, Córdoba, Cádiz, Málaga, Palencia, Santander, Pamplona, Zaragoza, Jaca y Teruel.

⁷ Aunque Vicent no alude a ello como impresión personal, refiere que el obispo de Vitoria considera integrista a Spínola. Sobre su figura, cfr. J. M.^a JAVIERRE, *D. Marcelo de Sevilla*, Barcelona 1963.

naguera, y Salvador Casañas, obispo de Urgel. El mapa de la posición política de los obispos es, con todo, incompleto: faltan en él figuras representativas. Vicent no visitó en esta ocasión ni a Casas Souto (Plasencia), el más adicto al partido de Nocedal, ni a Monescillo (Toledo), en estos años cercano a la Comunion Tradicionalista⁸.

Pero aun cuando no sean muchos los prelados favorables a uno de los dos bandos católicos, casi todos en sus conversaciones con Vicent terciaban en la polémica. Son más numerosos los que se oponen a uno de los dos partidos que los que positivamente los apoyan: señal del talante negativo de la Jerarquía en estos años. Es igualmente significativo que son muchos más los contrarios a Nocedal que los que se oponen a la Comunion Tradicionalista⁹. Todo esto significa, al menos, dos cosas: que la división entre los católicos españoles afectaba seriamente a sus Pastores, fuertemente divididos también entre sí (como lo demuestran las críticas y señales de desconfianza que se dan entre ellos) y —lo que ahora nos interesa más— que esta polarización política y esta desunión contribuían a esterilizar las iniciativas sociales. Nocedal y los carlistas —también aparece en la carta— boicotearon la Peregrinación y los Círculos. Pero los obispos, indirectamente, cayeron en la misma trampa.

También la carta de Vicent alude a la división que la contienda entre los dos partidos católicos acarreó a la Compañía de Jesús. Sobre la postura política de los *jesuitas* españoles en estos años he escrito algunas páginas y a ellas me remito¹⁰. En 1890 el Vaticano amonestó públicamente a la Compañía española por su integrismo: responsable en buena parte de ello

⁸ Sobre el presunto carlismo de Monescillo en estos años —en 1894, meses después de que Vicent escribiese esta carta, saltaron a la controversia pública sus gestos más discutidos, que motivaron una reprensión vaticana al Primado—, cfr. mi libro *Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado: el Cardenal Antolín Monescillo y Viso (1811-1897)*, Madrid, Universidad Comillas, 1979, p. 311-325.

⁹ Se manifiestan contrarios a Nocedal y el integrismo doce obispos: los de Tarazona, Tarragona, Lérida, Urgel, Granada, Avila, Valladolid, Salamanca (aunque éste, Mons. Cámara, dice que ahora está en buenas relaciones con ellos; sus polémicas anteriores habían sido sonadas), Vitoria, Huesca, Sevilla y Valencia. Anticarlistas sólo aparecen tres: los de Vich, Menorca y Granada.

¹⁰ *La Santa Sede amonesta a la Compañía de Jesús. Nota sobre el integrismo de los jesuitas españoles hacia 1890*: Miscelánea Comillas (1976) 237-66. Próximamente aparecerá en *Studia historica et philologica in honorem M. Batllori* la continuación de este artículo: *El General de los jesuitas, P. Luis Martín, y la política española (1892-1906)*.

fue el obispo de Urgel, Salvador Casañas¹¹. Entonces ni todos los jesuitas españoles apoyaban a Nocedal, ni era ésta la línea que marcaban los superiores. Cuando en 1892 fue elegido General el español Luis Martín, orientó sus esfuerzos a desenganchar a los jesuitas españoles de Nocedal. En la carta se perciben ya los resultados de estas directrices: aunque algunos obispos se quejan de la imprudencia de algunos jesuitas que hablaban de estas cuestiones¹² —cosa que los mismos obispos hacían sin especial moderación, como acabamos de ver—, otros se han percatado ya de la nueva línea adoptada¹³.

Vicent proporciona algunos datos más valiosos que las conversaciones informales de algunos obispos. En Madrid el P. Rabanal confirma el distanciamiento jesuítico respecto a Nocedal, del que éste se hace también eco. El mismo Vicent añade que es así en la provincia jesuítica de Toledo, aunque en la de Castilla hay más tensiones y en la de Aragón los superiores son prointegristas¹⁴. Valoraré su testimonio al final. Resta sólo subrayar de nuevo que la división política de los católicos españoles, que alcanzó a toda la Iglesia de España, esterilizó increíblemente los esfuerzos apostólicos que surgieron en estos años. La frecuencia con que asoma esta temática cuando no era necesario aludir a ella es la mejor prueba de lo que afirmo. Lo es también la esperanza que algunos tenían de que el campo social fuese el terreno de unión de los católicos divididos: así se expresan los obispos de Vitoria y Urgel. Desgraciadamente, no pasó de ser un buen deseo.

III. EL PADRE VICENT

Mis últimos comentarios van a versar sobre el autor de la carta. Que, lógicamente, refleja en sus escritos algunas características de su personalidad. Eco de sus ideas, plasmadas en

¹¹ Lo explico en el primero de los artículos citados en la nota 10. Alude a ello Vicent en su carta: párrafo 9, *Cataluña (y Huesca)*.

¹² Los de Sevilla, Valladolid, Salamanca, Tarazona, auxiliar de Zaragoza, Urgel, Huesca y Tarragona. Casi ninguno concreta las quejas.

¹³ El Nuncio y el Secretario de Estado, claramente. El Cardenal Sancha, con alguna reticencia.

¹⁴ Testimonios de Rabanal y Nocedal: 4. *Entrevista con Nocedal*. Opiniones de Vicent sobre las tres provincias jesuíticas: *Ibid.*, y 7. *País Vasco*. En la Provincia de Castilla se incluían las Vascongadas, la región donde la discordia era más acusada.

los Círculos y expresadas en *Socialismo y Anarquismo*, lo encontramos en dos líneas que intercala de pasada:

Con los principios inmaculados de la Iglesia debemos procurar la unión de ricos y de pobres con profundísima humildad y ardiente caridad¹⁵.

No es extraño que el Cardenal de Sevilla le transmitiese su confianza y la de los demás preladados por su doctrina equilibrada. En algunos ambientes, con todo, se le reputaba como sospechoso de socialismo, entre otras cosas por su ligereza al hablar en alguna ocasión, aunque también por sus ideas sobre la participación obrera en los beneficios y en las acciones de la empresa¹⁶. Y es que las fuentes de la época transmiten una opinión generalizada cuando lo califican de «pionero», aunque su conocimiento del tema social —muy superior al de los contemporáneos de su ambiente— tuviese algunas lagunas¹⁷.

Refleja también la carta algunas facetas humanas de Vicent: su actividad incansable, su capacidad de convocatoria y entusiasmo, la amplia audiencia de que gozaba. También atisbos de vanidad ingenua y principalmente el carácter de sus relaciones, no siempre fáciles, con la Compañía de Jesús. Nadie es grande para su ayuda de cámara, y visto desde cerca Vicent presentaba flancos criticables —inobservancia, personalismo, imprudencia— que, a algunos compañeros de orden que no alcanzaban su fama y éxitos, les produjeron una sensibilidad excesiva frente a estas aristas de su carácter¹⁸. Nunca fueron, con

¹⁵ Al final del párrafo 7. *País Vasco*. En *La Iglesia española ante el reto de la industrialización*, 629, recojo los principales estudios que se han hecho sobre la ideología de Vicent. Destacan el de M. LLORÉNS y el comentario de J. M. CUENCA a *Socialismo y Anarquismo*, citado en la p. 626.

¹⁶ El testimonio del Cardenal de Sevilla en: 5. *Andalucía*. Para la oposición que encontraron algunas ideas sociales de Vicent, cfr. el ya clásico estudio de F. DEL VALLE, *El P. Antonio Vicent y la Acción Social Católica Española*, Madrid, Ed. Bibliográfica Española, 1947, p. 137-8, nota 3. La carta que ahí se reproduce y otras relativas a censura de sus obras está en el *Fondo P. Vicent* al que aludo en la nota 2 y sobre el que volveré ahora. En *Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado...*, 423, nota 321, me hago eco de una carta que por estas fechas dirige el Provincial de Aragón al General de los jesuitas sobre el mismo tema.

¹⁷ Por ejemplo, su sorpresa ante las duras condiciones del obrero andaluz, imposibilitado hasta para cotizar en los Círculos: 5. *Andalucía*.

¹⁸ *Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado...*, 424-5. A los datos recogidos ahí habría que añadir las muestras de amistad y de adhesión a su línea que le expresaron otros jesuitas y que se conservan en el ya citado *Fondo P. Vicent*.

todo, grandes sus dificultades. Sus superiores nunca prestaron oídos seriamente a quienes le acusaban de revolucionario social. Sí les preocupaba, en cambio —y no sólo a ellos— la excesiva alegría con que rozaba los temas candentes que entonces dividían a los católicos. Fundamentalmente por esta razón veían con aprensión sus trabajos y se los dificultaron en alguna ocasión. En esta carta Vicent alude a una de ellas: la exigencia de que dimitiese como Presidente del Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras¹⁹. En un primer momento, sus superiores españoles no tuvieron inconveniente en que aceptase el cargo. Es más, lo consideraron como una «honra para la Compañía»²⁰. Pero desde Fiésole, sede de la Curia General de la Compañía de Jesús en esas fechas, se le instó para que espontáneamente renunciase a él sin aludir a órdenes de sus Superiores. La razón esgrimida era un decreto de la última Congregación General que obligaba a los jesuitas a desentenderse de la administración de las cosas temporales en las obras apostólicas²¹. Pero, aunque no se aluda a ello, no hay que excluir como factor determinante el vago sentimiento de desconfianza que en las altas esferas de la Orden despertaba la novedad de las actitudes de Vicent, manifestada en otras ocasiones²².

Refiriéndose en concreto a la Peregrinación Obrera, como resultaba imposible impedirle que participase activamente en ella y en su preparación dada la insistencia de varios obispos, le designaron desde Fiésole como compañero y superior al P. Goberna, notorio integrista en estos años. A él alude en dos mo-

¹⁹ 1. *Preparación remota de la Peregrinación.*

²⁰ 13 junio 1893, *Jaime Vigó a Antonio Vicent: Fondo P. Vicent*, Archivo de la provincia de Aragón (San Cugat del Vallés). J. Vigó era entonces Provincial de Aragón.

²¹ 16 agosto 1893 [*Juan José de la Torre*] a *Antonio Vicent: ibid.* Se lo confirma en otra carta del 15 octubre 1893: *ibid.* El P. J. J. de la Torre fue Asistente [=Encargado de los asuntos] de España durante el Generalato del P. Luis Martín.

²² Sobre todo a propósito de *Socialismo y Anarquismo*. En principio el General y el Provincial se opusieron a que Vicent presentase su libro al Papa: 20 octubre 1892; *J. Vigó a A. Vicent: ibid.* Posteriormente se alegraron de la felicitación vaticana para la 2.^a edición de la obra: cfr. otra carta del mismo J. Vigó fechada el 26 enero 1895, *ibid.* Recuérdese lo dicho en la nota 16.^a a propósito de la censura de la obra. Hubo también muestras de aprensión de sus superiores ante sus frecuentes viajes por regiones cuyo ambiente presuntamente desconocía. De todo ello me ocuparé en otro artículo, en el que me baso en el *Fondo P. Vicent*.

mentos al final de su carta. En otro lugar he explicado el contexto de esta decisión del P. General Luis Martín²³.

En mi opinión —que un estudio del epistolario del Padre Vicent, en el que estoy trabajando, podrá confirmar o desmentir— Vicent no fue carlista ni integrista, sino apóstol social. Y eso, a pesar de datos sueltos de esta carta que inclinan a pensar en su integrismo: su amistad con Mateos Gago²⁴ y Spínola, la acusación que ante Rampolla hace de los carlistas cuando más se habían opuesto los integristas a su proyecto, el juicio sobre los superiores de su provincia, la desconfianza ante los carlistas de Lérida, etc. Pero hay también signos de lejanía respecto al integrismo: sus comentarios en y sobre la conversación con Nocedal, la fama de «alfonsino» que le atribuyen en la Provincia de Castilla, su mal disimulada hostilidad hacia el P. Goberna. Los datos recogidos hasta ahora en su correspondencia me inclinan hacia una interpretación no partidista de estas expresiones.

Es cierto que en una época anterior de su vida consideró al partido integrista como el «único católico que hay en España», abominó del liberalismo²⁵ y mantuvo alguna relación con Ramón Nocedal²⁶. Pero su posterior cercanía a la Regente, al Marqués de Comillas y a políticos de la situación²⁷ subrayan su independencia respecto a íntegros y carlistas. Su celo le llevaba a no percibir siquiera que sus palabras y gestos podían malinterpretarse. El tenía conciencia de estar por encima de las luchas partidistas, y creo que lo deseaba de verdad y lo logró en grandísima parte²⁸. Como era consciente también de lo que

²³ Cfr. el segundo artículo citado en la nota 10, donde explico también la evolución del P. Luis Martín. Sobre la actitud política del P. Goberna, cfr. *Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado...*, 296-7.

²⁴ En el *Fondo P. Vicent* se conserva impresa la carta que Mateos Gago dirigió al Arzobispo de Burgos el 26 diciembre 1888, contra su Pastoral sobre los íntegros.

²⁵ 30 abril 1889, *A. Vicent a Provincial: Fondo P. Vicent*. No excluyo que el tono de esta carta esté influenciado por la creencia de Vicent: los superiores de la provincia jesuítica de Aragón son prointegristas.

²⁶ Cfr. *ibid.* las cartas de éste fechadas en 1893, el 22 enero y el 21 febrero. Hay también alguna correspondencia con Sardá y Salvany, antes y después de su separación de Nocedal.

²⁷ Todo esto lo abordaré con detalle en el artículo que preparo sobre el epistolario de Vicent.

²⁸ Cfr. además de lo anterior, los datos que apunto en *Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado...*, 423-4.

se pensaba de él, tenía positivo interés en hacer ante sus Superiores profesión explícita de no ingerencia en asuntos políticos y de sumisión a sus órdenes. Esto explica la obsesiva repetición de su divisa suprapartidista («Nada de política. A Cristo, por Cristo y para Cristo») y las repetidas muestras de confianza —que dejan la impresión de ser algo forzadas y artificiales, aunque no falsas— en su Superior General, no exentas por eso de crítica larvada a algunas de sus decisiones²⁹.

Por supuesto, el texto de Vicent es también expresivo sobre otros temas: personalidad de cada obispo, estado de las diócesis visitadas, relaciones intraeclesiales y otros más. El lector atento lo descubrirá a medida que avance en su lectura.

Universidad Comillas
Madrid

RAFAEL M.^a SANZ DE DIEGO, SJ

²⁹ La desconfianza de Vicent hacia sus superiores —reacción a la que éstos tenían hacia él— me inclina a aceptar con reservas su juicio acerca del integrismo de los superiores de su provincia jesuítica al que aludo en la nota 14. El General Luis Martín no lo pensaba así: cfr. el artículo que cito al final de la nota 10.

Colegio de S. José de Valencia, 9 de junio de 1894

M. R. P. General

P. X.

INTRODUCCIÓN

Mi muy amado en Cto. P. General: Las múltiples ocupaciones que aquí tengo, el haberse agravado el delicado estado de mi garganta y bronquios, el ojo derecho que lo he tenido algunos días irritadísimo, y aunque en mejor estado sigue aún molestándome, y lo largo de las notas que deseo transcribirle, han vetado hasta hoy el que no le haya escrito a V^a Paterinidad antes, como deseaba. Como en mi peregrinación por los Círculos de obreros católicos y Patronatos las *notas* las escribía por la noche, y trataba de anotar fielmente todo lo que había visto y oído, de aquí que sin ordenarlas se las transcribiré a V. P. como desea. Así podrá mejor apreciar los dichos de los Prelados y también mis apreciaciones acerca de los mismos. Creo, que todo lo que voy a escribir a V. P. se lo he dicho tanto al R. P. Provincial de Aragón, de Toledo y al R. P. Asistente de España. Doy por bien empleadas todas mis fatigas y tribulaciones, que no han sido escasas, todo por haber tenido el consuelo de besar la mano de V. P. y poder desde ahora escribirle con gran confianza y con aquel amor con que un hijo escribe a su amantísimo Padre. Tengo ya 57 años de edad y 33 de Compañía, y solamente ambiciono cumplir exactamente la voluntad de mis superiores; de aquí comprenderá el consuelo grande que tendré al saber su voluntad en todas mis cosas además de la de mis superiores inmediatos. Haga V. P. el uso que quiera de lo que le voy a transcribir, pero en cuanto se refiere a Prelados y a los nuestros, se lo escribo solamente para V. P., para su gobierno; y si V. P. desea hacer alguna investigación acerca de lo que le indico, puede hacerla, pero ocultando su origen. Si diciendo esto falto, le pido humildemente perdón.

1. *Preparación remota de la Peregrinación*

Sabe ya V. P., y el adjunto cuaderno se lo indicará mejor, que en Mayo del pasado año se reunió en Valencia una Asamblea de todas las corporaciones obreras de España. Le pedí *previamente* al R. P. Provincial permiso para asistir y para aceptar la Presidencia si me nombrasen, porque temía con fundamento que así lo harían por ser el fundador de la inmensa mayoría de los Círculos Católicos y Patronatos (89) de España. Asistieron a dicha Asamblea además del Sr. Arzobispo de Valencia, el Sr. Arzobispo de Segorbe y el Sr. Marqués de Comillas, Marqués de Montalvo, etc. Fue admirable la unión y concordia de todos los Delegados de los Círculos de obreros y Patronatos de España. Allí se determinó la peregrinación obrera a Roma, que tan feliz resultado ha tenido, y fui aclamado Presidente efectivo del Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-obreras de España. Di inmediata cuenta de todo tanto al R. P. Asistente como a mi R. P. Provincial y después de 2 a 3 meses recibí una

carta del R. P. Asistente afirmándome que V. P. vería con gusto que presentara la dimisión del cargo de Presidente interino del Consejo Nacional de las corporaciones católico-obreras de España. Hubiese sido mejor no haber aceptado el cargo cuando me nombró la Asamblea, pero como yo no he entrado en la Compañía sino para cumplir la voluntad de Dios manifestada por mis Superiores, presenté la dimisión irrevocable, ocultando que era un deseo de mis Superiores porque así me lo indicaba el R. P. Asistente, prometiendo al Consejo Nacional que yo trabajaría aún más que en dicho cargo. Respondió el Consejo Nacional que no tenía atribuciones para admitirme la dimisión sin el parecer de la Asamblea; les prometí que lo participaríamos a todos los Círculos y Patronatos de España, y por fin se encargó el Sr. Cardenal de la Presidencia y a mí me nombraron Consiliario o platiquero.

Visité durante el verano los Círculos de obreros católicos y Patronatos de Valencia, Cataluña y Aragón y fundé en dichos centros las juntas para la peregrinación obrera. En el Congreso Eucarístico se agitó por el Sr. Nuncio de S. S. y los 20 Prelados que asistieron en dos sesiones privadas la cuestión de la peregrinación obrera; y los Prelados *todos* presentaron dificultades insuperables atribuyendo el fracaso que habían tenido a la prensa tanto de los íntegros como de los carlistas. En una reunión que tuvieron los Prelados en el Palacio Arzobispal me llamó el Sr. Cardenal Sancha para que asistiera; creo que había unos 17 Prelados, y en ella se trató de la peregrinación y de los medios para llevarla a cabo, ya que con tanto afán la deseaba su Santidad León XIII: se convino que era necesario recabar de la prensa católica su concurso: uno de ellos, creo que el de Vich, dijo que de los periódicos carlistas no había nada que esperar, porque él había notado ya 3 herejías en los artículos de Llauder, y que se lo había escrito al Sr. Obispo de Barcelona para que le condenase, y de no hacerlo, iba a hacerlo él. El Obispo de Menorca contestó, que él también tenía observado muchos disparates en los periódicos carlistas. Pero el Sr. Soldevilla, Obispo de Tarazona, replicó, Vds. hermanos míos se engañan: los que han sembrado los cabildos y los cleros de enemigos de los Prelados son los *nocedalistas*, son los íntegros los que quieren con su orgullo llevar de reata a los Prelados. Todos se callaron al oír al Sr. Obispo de Tarazona, y solamente el Arzobispo de Tarragona y los obispos de Lérida y la Seo de Urgel continuaron defendiendo a los carlistas y atacando a los íntegros. Entonces el Sr. Arzobispo de Valencia, que para mí es aún un misterio, respondió: toda vez que mis hermanos convienen, que no es posible recabar de los periódicos carlistas e íntegros su concurso para realizar la peregrinación, propongo que nos dirijamos al *Imparcial* o al *Liberal* para que nos ayuden en dicha empresa, ya que los católicos abandonan a los Prelados. *Todos* recibieron con *murmillos* y señales de desagrado dicha proposición; y varios me indicaron que dijese mi parecer. Con la mayor modestia y humildad que supe respondí: 1.º que el Obispo en su diócesis tenía grandísima influencia y que tratándose de un asunto como era la peregrinación, ajeno a toda bandería política y tan

deseado por su Santidad y por el Sr. Nuncio, no dudo que los Prelados dirigiéndose a los periódicos católicos de su diócesis respectivas con un simple B. L. M. obtendrían lo que se pretendía; y 2.º que se podría convertir el «Peregrino», en periódico semanal o bisemanal. Se aceptó lo propuesto extendiéndolo a todos los periódicos no claramente anticatólicos. El Sr. Nuncio obligó a los Prelados que concurrieron al Congreso, que pagasen el pasaje para Roma a 10 obreros y que vueltos a sus diócesis publicasen pastorales acerca de la peregrinación. A pesar de todo lo que en el Congreso Eucarístico se habló acerca de la peregrinación obrera, los Prelados manifestaron claramente al Sr. Nuncio que nada conseguirían ni lograrían llevar a Roma 100 peregrinos. Vino el Enero del presente año y el Sr. Arzobispo de Valencia y el Congreso Nacional me suplicaron visitase los Círculos de obreros católicos y los Patronatos de España y que ayudase a los Prelados en la formación de juntas diocesanas. Respondí que para salir de la provincia de Aragón era necesario que mi R. P. Provincial se pusiese de acuerdo con los otros Provinciales y quizás recabar el permiso de V. Paternidad. El Sr. Arzobispo escribió en este sentido al R. P. Provincial y obtenida la venia pasé a Madrid, y allí en compañía del Presidente honorario del Consejo Nacional, Sr. Marqués de Comillas, arreglamos la organización diocesana para la peregrinación obrera.

2. *Entrevista con el Nuncio*

Determinado ya el plan de campaña, esto es, la junta diocesana con sus 6 comisiones, además de las juntas de peregrinación en cada círculo católico y Patronato, fui en compañía del P. Espiritual de la Residencia y de Antonio de Satrústegui a darle cuenta de lo acordado al Sr. Nuncio. Es indécible la alegría que manifestó al verme. Le transcribiré a V. P. lo que más le pueda interesar. Me dijo — 1.º: Que él como representante de su Santidad en España había enviado una circular a todos los Metropolitanos hablándoles de la peregrinación a Roma — 2.º que como enviado suyo me daría un documento que así lo acreditase, y que le escribiese directamente indicándole los Prelados que no secundasen los deseos del Romano Pontífice — 3.º: que la peregrinación debía ser nacional y obrera, y que por lo tanto se debían también admitir señoras. Repliqué que el Consejo Nacional había determinado no admitir Sras. para la peregrinación. Se opuso fuertemente y accediendo a sus mandatos se acordó titular la peregrinación «Nacional obrera». 4.º: Me prohibió que cayera enfermo durante mis viajes y que él me prometía la protección del cielo. 5.º: Me habló entusiasmado del Arzobispo de Valencia pero con grandes quejas del Arzobispo-Obispo de Madrid diciendo que era perezoso y que él tenía la culpa del fracaso de la peregrinación etc. etc. 6.º: Le dije que los PP. Provinciales habían escrito a los Superiores de las Residencias para que apoyasen mis gestiones y que trabajasen en favor de la peregrinación obrera va que con tanto afán la deseaba el Sr. Nuncio. Respondió el Sr. Nuncio: Oh! la Compañía es la hija predilecta de la Iglesia y como tal no tiene partidos. Que no se mezcle ni patrocine a partido alguno, que abrace a

todos. Le respondí, que mi bandera hace más de 20 años en la cuestión obrera llevaba escrita estas palabras: «Nada de política, a Cto por Cto y para Cto», que lo mismo pensaban mis hermanos.

3. *Entrevista con Ramón Nocedal*

Antes de constituir la junta y las comisiones en Madrid, quise tener una entrevista con D. R. Nocedal a quien conozco por las muchas visitas que hace tanto al Colegio como a la Residencia cuando viene a Valencia. No ignora su Paternidad que la Provincia de Aragón, mejor, los Superiores son amigos íntimos de Nocedal. Le quiero copiar las *notas* que tengo escritas de la conversación que tuve con dicho Sr. Pedí a mi connovicio P. B. Rabanal que me acompañara en dicha visita, y me respondió que no podía acompañarme porque le habían prohibido hablar con él y en favor del integrismo: que en la Residencia, la mayor parte de los PP. habían vuelto la espalda a Nocedal, y que a este jefe del integrismo ni le quería el Sr. Nuncio ni los Prelados españoles etc. etc. *Entrevista.* El portero respondió que no estaba en casa pero diciéndole quién era, me hizo pasar adelante. Le expuse mi embajada; le dije que influiría con el Sr. Arzobispo-Obispo para que le hiciera presidente de la comisión de propaganda de la peregrinación obrera: que había oído quejas de varios prelados tanto de la prensa carlista como íntegra; que había llegado el momento de demostrar al mundo que los íntegros apoyaban a los Prelados: que su triunfo sobre los carlistas era seguro porque éstos, atacando a los Círculos católicos impugnaban a los Prelados: que el éxito estaba asegurado cualquiera que fuese el resultado, porque trabajando por la peregrinación no hacíamos más que obedecer a la Iglesia etc. etc.—No, P. Vicent, no apoyaré jamás a la peregrinación. Ya dije al *pastelero* Arzobispo-Obispo de Madrid que el Siglo Futuro sería un segundo Boletín Eclesiástico, y todo lo que me enviase lo publicaría; pero en cuanto apoyar *motu proprio* la peregrinación, no y no, P. Vicent. Y aun cuando fuese diputado ya no me metería en dibujos católicos; que defiendan los Prelados la peregrinación si quieren; yo no lo haré.—Pero D. Ramón, no sea Vd. terco, aproveche Vd. la ocasión de dar un solemne testimonio de que está Vd. en donde quiere el Romano Pontífice y los Prelados.—No escribiré nada propio, P. Vicent, publicaré lo que me envíe el Sr. Arzobispo-Obispo.—Pero sabe Vd. que nosotros vamos a trabajar en pro de la peregrinación, porque lo manda el Sr. Nuncio.—Ya sé yo que se dice, que el P. General está en contra de mi política, y tengo intención de preguntárselo, pero tengo el testimonio de mi difunto amigo Ramírez a quien aconsejó el M. R. P. General que siguiera mi política integrista.—Pero D. R., no es cosa de este o del otro obispo, es cosa del Romano Pontífice; he oído leer dos cartas del Cardenal Rampolla en las que por orden del Romano Pontífice manda que se trabaje para realizar la peregrinación.—Calle Vd. P. Vicent, el Cardenal Rampolla ha perdido y está perdiendo a la Iglesia Católica en toda Europa.—Desista V., P. Vicent, de la pere-

grinación, porque los Obispos se hallan aislados en sus diócesis; y el Congreso Eucarístico ha sido una farsa, lo he presenciado yo. No lograré Vd. ni reunir 300 peregrinos. Además, añadió, que los Círculos de obreros católicos eran una ensalada etc. etc. Algo picado y enfadado le dije que no creía que el espíritu de Cristo le hiciese hablar de aquel modo. Salí descorazonado y triste de la entrevista.

4. *Entrevista con el obispo de Madrid*

Contando a su Paternidad lo que pasó en Madrid, en la formación de la junta y comisiones para la peregrinación, me ahorraré hacerlo en las otras diócesis, porque en todas partes sucedió lo mismo, poco más o menos. Fui con el P. Hidalgo a ver al Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid: me recibió con suma bondad y me dijo que él nada había conseguido de la junta central, y que estaba convencido que la peregrinación sería un fracaso. Veremos si es Vd., P. Vicent, más afortunado.—Sr. Obispo, le repliqué, ¿está V. E. convencido de que el Romano Pontífice quiere y manda la peregrinación? Sí, P. Vicent.—Pues trabajemos con fe, porque si Dios lo quiere él dará medios.—Hizo la junta y las comisiones el Sr. Arzobispo-Obispo ayudándole el Sr. Marqués de Comillas y el P. Vicent; y cuando en la *comisión* de cofradías etc. vio reunidos a los 250 directores y Presidentes de las Sacramentales y cofradías de Madrid, y oyó de los labios de los Presidentes que cada cofradía se comprometía a enviar a Roma a *dos* peregrinos, exclamó: P. Vicent, la peregrinación esta vez no fracasa; voy a escribir al Sr. Nuncio que con 500 peregrinos de mi diócesis y los 21.000 duros que tengo reunidos para el dinero de S. Pedro, tenemos asegurada la peregrinación.

Observación 1.^a El Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid nos quiere y creo que sin políticas, pero no está muy bien con el Sr. Nuncio: este Sr. es poco cauto en el hablar, no parece italiano a lo menos cuando habla con los PP. ha manifestado sincero afecto tanto en Valencia como en Madrid, a lo menos después del Congreso Eucarístico y la peregrinación.

5. *Andalucía*

De Madrid pasé a Córdoba y con el difunto P. Lladó fui a visitar al Sr. Obispo, al Rector del Seminario y por fin al Sr. Obispo: este Sr. que tiene ya 72 años vive retirado, apenas recibe a nadie y conocí que le molestaba sobremanera mi embajada. Me dijo que la junta que había nombrado había logrado reunir 9 peregrinos, pero que actualmente se habían vuelto atrás. Sin embargo, fue grande su sorpresa cuando al día siguiente en el que formamos la junta y las comisiones le presenté 27 socios del Círculo Católico de Córdoba que se habían comprometido a ir a Roma después de la Conferencia que les hice. —Observ.—Por lo que observé y me dijeron los PP. este Sr. Obispo no nos quiere mucho: se inclina a los PP. del Corazón de María que están de moda en Córdoba actualmente; es verdad que la Residencia se halla desprovista de Padres.

De Córdoba pasé a Sevilla y el Sr. Cardenal no se alegró muy mucho de mi ida. Me dijo—1.º: que en Sevilla y en su diócesis no se sacaría un peregrino «porque aquí, P. Vicent, no hay fe ni clero ni una peseta». 2.º: que los párrocos le devuelven todas las bulas. 3.º: que en su diócesis no hay más que *carne* y pobreza. Como hace ya muchos años que le conozco, le contesté delante del P. Cabello «Cardenal de poca fe, ya verá V. E. cómo Dios hace milagros». En fin, se hicieron la junta y comisiones y el Presidente de la comisión de obreros delante del Sr. Cardenal dijo que él pagaba el pasaje a 20 de sus obreros etc., etc. Viendo el feliz resultado que se había obtenido en Sevilla me hizo ir a Jerez de la Frontera para organizar la junta y comisiones, y en Jerez como en Sevilla, Córdoba y Madrid los Prelados colocaban al frente de la comisión de cofradías, sacramentales etc a los nuestros. Observ. Me dijo el Sr. Cardenal que era muy diplomático; que no había querido nunca firmar complot de los Prelados contra los íntegros: que algunos Padres no eran suficientemente prudentes en esta materia: que conmigo tenían completa confianza los Prelados, porque veían que en la cuestión obrera no me inclinaba a la derecha ni a la izquierda etc. Sin embargo, debo advertir a su Paternidad que a pesar del amor que parece profesar a la Compañía, es lo cierto que se confiesa con el ex-Padre Oliva y que poco o nada emplea a los nuestros. Me dijo el P. Superior que no les había dado limosna alguna. Ya sabe V. Paternidad que aquella residencia se halla en cuadro. En el Círculo Católico de Sevilla como en Córdoba estudié al obrero andaluz: el infeliz no puede pagar cuota alguna porque vive en la imprevisión, no piensa en el día de mañana; pero es el más dócil de los obreros españoles.—De Sevilla pasé a Cádiz y salió a recibirme a la estación el coche del Sr. Obispo con el Sr. Deán, y llegado a Palacio conocí al antiguo profesor de Teología en la Universidad de Sevilla cuando jesuita estudiaba ciencias naturales. Le recordaba perfectamente porque durante dos años que estudié en Sevilla traté frecuentemente con el difunto Sr. Gago y con D. Vicente Calvo, actualmente Obispo de Cádiz. Le supliqué que me dejara vivir en casa de D.^a M.^a Jesús de Labarrieta, Residencia de nuestros PP. cuando iban a Cádiz, por tener dicha familia el crucifijo con el que murió abrazado N. P. S. Ignacio. Me lo concedió pero con la condición de que fuese a comer a Palacio. Se instituyeron felizmente las comisiones y la junta aunque como en todas partes sin esperanza alguna de parte del Prelado. Obser. Este Prelado, de corazón sensible y sumamente afectuoso me contó *llorando* y con *grandes suspiros* su vocación a la Compañía: que por las muchas deudas que tenía y no podía pagar, iría a parar a *Ceuta* etc., etc. En efecto, le llaman el Obispo *panamá*: según me dijo el Cardenal de Sevilla y el Sr. Nuncio tiene la monomanía de construir *edificios*... y le piden unos acreedores 150.000 duros, un canónigo 12.000, una monja 17.000 etc. No sé qué choque tuvo con los nuestros en Santander que desde entonces no quiere tengan casa en Cádiz, y por eso se apresura a dar los edificios eclesiásticos a los franciscanos, dominicos, maristas etc., etc., pero la culta y liberal ciudad, quizás por

malicia, no está contenta con los frailes y pide que los PP. tengan allí residencia. Lástima que el Círculo Católico que tiene actualmente 1555 socios no esté bien dirigido!!—De Cádiz pasé a Jerez y allí estuve durante dos días del Carnaval, y se me apenó el corazón al ver que en los sermones por la tarde predicados por el P. Martín solamente conté 30 señoras, ¿y por qué? porque nuestra magnífica casa se halla rodeada de gente *non sancta*... y la gente piadosa se retira de nuestra Iglesia.—De Jerez salí para Málaga en donde hallé a la perla del episcopado español, al santo y sabio D. Marcelo de Espínola: es amantísimo de la Compañía y celosísimo por la gloria de Dios. Me dijo, sin embargo, que pocos peregrinos se podrían reunir, porque es grandísima la pobreza de la diócesis de Málaga, y mayor aún la indiferencia religiosa. En el colegio de Palo hallé al P. Lapuente, sevillano, dedicado al cuidado de los pobres pescadores reunidos en un Círculo Católico; Bendito Padre! Observé en él vocación para los pobres obreros, fe y entusiasmo. Tuve gran consuelo al encontrar un compañero y joven, porque yo soy ya viejo y achacoso. Lleva ahora entre manos un gran negocio, que si lo obtiene proporcionará pan a más de 35.000 pescadores de la costa de Málaga. Es indispensable, según dicho padre, que se prohíba la pesca del Bon. Se instituyeron las comisiones y junta y al saber la nobleza y mejores familias de Málaga que iba a la peregrinación el Sr. Obispo y su hermana se determinaron acompañarle. De Málaga pasé a Granada en donde los nuestros viven en una residencia, pero en la Iglesia observé más concurso que en Córdoba, Sevilla, Jerez y Málaga. Fuimos a ver al Prelado con los PP. Nieto y Bello a la una de la tarde, hora en la que solamente recibe y hallamos allí reunidos a casi todo el cabildo y muchos caballeros; se arregló la junta y comisiones y, como en todas partes, me hizo dirigir la palabra a los caballeros y a las señoras y por la noche al Círculo Católico. Obser. Me llamó el Sr. Arzobispo al día siguiente y me contó los sinsabores que había tenido con el Sr. *Moret* Ministro y su profesor de Instituto. Me habló favorablemente de los carlistas y contra los íntegros; yo le respondí que mi divisa era «A Cto, por Cto. y para Cto» etc. Poca cosa podrá hacer ya el Sr. Arzobispo porque su excesiva gordura le imposibilita mucho para andar. Como los otros Prelados andaluces me dio las licencias y me nombró examinador sinodal. Nada tengo que indicarle de Almería, Jaén y Ciudad Real. Vuelto a Madrid di cuenta de todo lo realizado al Sr. Nuncio de su Santidad. Quedó contentísimo.

6. *Castilla la Vieja*

De Madrid pasé a Avila por haber recabado mi ida con grandes instancias y cartas el Sr. Nuncio: el Prelado, Sr. Muñoz Herrera, flor granadina transplantada en la tierra fría e indiferente de Sta. Teresa, nos quiere pero no hace sino suspirar por la Andalucía. Me habló contra Nocedal porque le enviaba todas las pastorales que publicaba y no publicaba ninguna en el periódico. Yo le respondí lo que a todos: que no leo los

periódicos y que yo abrazo a todos los que quieran venir a Cristo. Fui muy agasajado por las autoridades civiles y eclesiásticas y se instituyeron allí las juntas y comisiones. De Avila me trasladé a Valladolid y en la estación hallé a más de 300 obreros con el Sr. Marqués de la Solana que me esperaban: de la estación con el R. P. Mendía fuimos al Círculo Católico en donde estaban reunidos los socios y de allí sin ir al colegio fuimos al Palacio Arzobispal: este Sr. me abrazó cariñosamente y me dijo delante del R. P. Mendía que *debía yo ser un santo* por cuanto continuaba trabajando, promoviendo por todas partes la peregrinación cuando el *Siglo Futuro* se callaba como un muerto.—Sr. Arzobispo, yo no me meto en dibujos políticos, no me inclino ni a derecha ni a izquierda; mi divisa es «a Cto, por Cto. y para Cto». ¿Y por qué no hacen sus hermanos así? Ahí tiene Vd. al P. Mendía que es un furioso integrista, que no me quiere. Y en otra ocasión añadió: he estado ya dispuesto a tomar la pluma y escribir a mi amigo el P. General Martín una carta contra el P. Mendía. Ya puede V. Paternidad figurarse lo que yo contestaría. Se constituyeron como en todas partes las comisiones y la junta de peregrinación y observé grandísimo entusiasmo. Observ.: El Prelado me obsequió sobremanera y me reveló sus *más profundos secretos*. Me leyó un proyecto que iba a presentar a la Reina de un partido católico, y que ella se lo había pedido...etc. Me suplicó dijera mi parecer: le respondí que hacía años que estaba dedicado al estudio micrográfico y a la cuestión obrera, y que de política como no leía periódicos no entendía una jota. No sé, pero sospecho que de sus hermosas y valientes pastorales debe tener un inspirador. En Valladolid recibí un telegrama de Salamanca que decía: «Aquí trabajamos algo pero Vd. redoblaría animación. Le tengo anunciado» Obispo de Salamanca. Había resuelto no ir a Salamanca pero el R. P. Rector juzgó prudente fuese sin falta, porque convenía tener contento a dicho Prelado. Salí a las 11,30 para Salamanca y por el frío que tomé en Medina me sentí enfermo de los bronquios y cabeza; y es ya la 3.^a vez que estuve enfermo porque estuve en Madrid y en Andalucía; vaya todo por Dios; tuvieron miedo los médicos de Salamanca pero a los dos días de cama, de sinapismos, cantavidas, etc. me hallé mejor y pude ayudar al Sr. Obispo pero sin poder predicar como pretendía dicho Prelado. A este Prelado ya le había hablado en Madrid y creo que quedó bien impresionado de mí, porque lo iba diciendo a unos y a otros; que ahora creía en la peregrinación porque la Compañía de Jesús tomaba en ella parte y llegó hasta a consignarlo en una pastoral: milagro, tratándose del Sr. Cámara. Los PP. del Colegio se admiraban de que viniera el Sr. Obispo tantas veces al Colegio. Observ. Una tarde vino al Colegio con su coche y me sacó a paseo y estuvo muy franco y comunicativo conmigo: me dijo que esperaba se haría la unión de los católicos en España por medio de la cuestión obrera. Que él había sufrido mucho con algunos PP., especialmente con el P. Mendía y con el actual que era muy *ladino*; que solamente se había entendido bien con el P. Maestro de Novicios de Carrión, no recuerdo el nombre; que el arzobispo de Valladolid era «minus habens» y que sus

pastorales las escribían los nuestros; que la Regente apreciaba a dicho Arzobispo sobre todos los demás Prelados de España; que él había caído en desgracia con la Regente, por haber obtenido de Roma la supresión de la Comisaría española, que le habían llamado Sagasta y Moret y le habían dicho que la Regente estaba muy enfadada por lo que había hecho; que él les respondió «estamos los agustinos como los jesuitas, un solo general». Los jesuitas no son *españoles*, le respondieron los dos *masones*; que la Regente le recibió muy enfadada; que el Sr. Nuncio le propuso para Arzobispo de Burgos, pero que la Regente le desechó; que había reñido privada y públicamente con los íntegros, pero que ahora se hallaba bien con ellos; que el Cardenal Rampolla le había encargado como senador que era, trabajase para formar un partido católico, pero que en vista del fracaso que tuvieron los católicos en las pasadas elecciones, se había desistido de la formación del partido católico; que él trabajaba para hacer entre sus hermanos una escuela literaria y científica etc. etc. Ya comprenderá V. P. que durante la conversación procuraba llevar el agua a mi molino y cuando me preguntaba mi parecer en algún asunto me hacía el sueco con diplomacia contestando generalmente que me hallaba fuerte en *bacterias patológicas* y en la cuestión de *Círculos Católicos y Patronatos*, pero que en lo demás nada entendía etc.

De Salamanca salí para Palencia en donde me recibió muy bien nuestro antiguo discípulo de Salamanca, Sr. Almaraz. Le ayudé en la formación de la junta y comisiones y me hizo hablar, aunque muy mal de la garganta y bronquios, ante más de 2.000 hombres. Obs. Parece querernos de veras este Prelado, pero está íntimamente relacionado con el Sr. Arzobispo de Valencia. Salí de Palencia a las 4,30 de la mañana, llegando a Santander a las 6,30 de la tarde. Como el P. Remón se hallaba enfermo, fui a ver al Sr. Obispo, Sr. Sánchez de Castro con su confesor P. Minervino. Me dijo como casi todos los prelados: que allí nada [*sic*] trabajaba sino él y el delegado del Sr. Marqués de Comillas: que allí había espíritu egoísta y comercial y que todos se excusaban por la desgracia del Machichaco; que a Roma no irían sino los que pagase el Sr. Marqués; que había gran pobreza y que muchos curas de su diócesis no comen todo el año más que maíz etc. Me hizo predicar en nuestra Iglesia a solos hombres pero le comprometí a subir al púlpito. Obser. Este Prelado nos quiere poco, ni obra ni deja obrar, es astuto y autoritario mucho más que el Obispo de Salamanca. Quedamos muy amigos, pero para ello es indispensable abrir [*sic*] la boca y escucharle como a un oráculo.

7. País Vasco

Omito mi estancia en el Círculo Católico de pescadores de Laredo, en Bilbao y en S. Sebastián porque fuera de las juntas constituidas y del trabajo en reunir en ellas a tirios y troyanos no hay cosa particular. De San Sebastián pasé a Vitoria, paré en la residencia de los PP. Franceses, pero me obligó el Sr. Obispo a que comiese con él: durante la comida

le conté lo que había hecho en Bilbao y en S. Sebastián; quedó contento, pero quería que recorriese otros pueblos de sus tres provincias. El Sr. Obispo, como navarro de rompe y rasga, durante la comida habló contra los íntegros; dijo que en el episcopado español sólo había un *obispo íntegro* y era el de Málaga, y que solamente tenía un defecto y que escribía demasiado, que en su diócesis se hallaban muy divididos y si había esperanza de unirse algún día habrá de ser en la cuestión obrera. Se trabajó allí como en otras partes. En ninguna parte he hallado tanto concurso ni tanto entusiasmo en las dos veces que les hablé como en Pamplona. El Sr. Obispo, andaluz de Sevilla, me obsequió sobremanera y presidió todas las juntas. Lástima que los nuestros no tengan allí Residencia!! Me dijo el Sr. Obispo que aun cuando el gobierno [no] pagase al clero, tiene la diócesis suficiente renta para pasar el clero sin lo que les da de justicia el gobierno. Antes de entrar en mi Provincia de Aragón quiero indicar a su Paternidad, ya que le doy cuenta de todo lo que le pueda interesar, que en la provincia de Toledo solamente en dos residencias observé que se hablaba acaloradamente en *pro* o en *contra* de Nocedal e íntegros: en Madrid y en Jerez; pero que en la provincia de Castilla tuve bastante que sufrir porque como si yo fuera un *alfonsista*, en unas partes me decían si la Regente me había llamado; en otras que la peregrinación iba mal e iría porque Nocedal no la apoyaba; en otras que la culpa dé todo la tenía V. Paternidad, porque no era *íntegro* sino *mestizo* etc. Si contestaba, era siempre con mi muletilla «que yo ni era carlista ni íntegro, sino jesuita y que en la peregrinación como en la cuestión obrera mi divisa era «a Cto, por Cto. y para Cto», que yo no era infalible ni impecable para discernir quién era o no católico, y que las juntas las hacían los Prelados, y que yo no hacía más que ayudarles obedeciendo al Sr. Nuncio etc.

Ya comprenderá V. Paternidad que todo esto depende de la lectura de un solo periódico en nuestras casas. No conocen dichos PP. el deplorable estado social de nuestra pobre patria. Con los principios inmaculados de la Iglesia debemos procurar la unión de ricos y de pobres con profundísima humildad y ardiente caridad. Perdóneme, M.R.P. General, si en esto le molesto, porque le hablo con aquella confianza que un hijo habla a su amantísimo Padre.

8. Aragón

Como nuestra provincia de Aragón la he recorrido varias veces y he hablado repetidas veces con los tres obispos y todos ellos me tratan con gran confianza, en pocas palabras le diré lo principal de cada uno de ellos. En la diócesis de Zaragoza tengo un Círculo Católico en Calatayud y varios Patronatos y el Sr. Obispo Soldevilla, aun cuando no sea carlista, se inclina públicamente hacia ellos, y hasta nombra consiliarios de los centros carlistas a dignos sacerdotes, cosa que ignoro haya hecho prelado alguno. Le he oído muchas veces quejarse de los íntegros y de algún padre de Veruela por manifestarse claramente *nocedalino* como él llama.

Se manifiesta amigo de los nuestros y a donde va quiere parar en nuestras casas porque como dice él le tratan a cuerpo de rey. Pero a mi pobre entender no se le debe tratar con *intimidación* porque su amistad no brota del corazón. El Sr. Obispo auxiliar de Zaragoza aun cuando por su carácter expansivo parece avanzado y hasta las *logias* tuvieron una *tenida* de aplauso en su elección, sin embargo se inclina a los carlistas y casi no trata a los PP. por tenerlos por íntegros. Como este Sr. Obispo auxiliar está al frente del Patronato que tenemos en Tarazona, en cierta ocasión me quejé de que no llamase a los nuestros para que evangelizasen a los obreros y jóvenes trabajadores, y me contestó que no querían ir y que un Padre se burlaba del semanario titulado el «Pilar» porque no era íntegro etc. En cuanto al Sr. Cardenal Benavides ya no sale para nada de su cuarto; parece, sin embargo, querernos por cuanto se confiesa con uno de los nuestros. En la visita que hice al Obispo de Jaca se portó conmigo, fundamos en aquella pequeña población un Círculo Católico y tanto en el Congreso Eucarístico como en Roma no solamente ha devuelto mi visita sino que se han manifestado muy entusiasmados por los Círculos Católicos y los Patronatos; sin embargo, el Sr. Obispo de Jaca emplea las más de las veces a los sacerdotes del Corazón de María y no a los nuestros. Ya sabe V. Paternidad lo *zolás* que han sido para su Obispo los habitantes de Teruel; el Círculo Católico vive con gran dificultad porque aquella ciudad es muy liberal. El Sr. Obispo es un bellissimo sujeto y hasta místico, pero *gran confesor de monjas*.

9. Cataluña (y Huesca)

Diócesis de Cataluña. El Sr. Meseguer, obispo de Lérida, dominado por su Sr. Hermano, se ha puesto la boina y es objeto de muchas críticas en Lérida y en la diócesis. No quiso admitir en la junta y comisiones sino a los carlistas y como yo me acomodo a lo que desean los Prelados, me callé y se hizo todo lo que dicho Sr. Prelado quiso, pero preví que daría muy poco resultado, como ha sucedido. Continuamente tiene en la boca a los *nocedalinos*, y por más cariño que me ha manifestado, observo que para los ministerios de su diócesis emplea a los sacerdotes del Corazón de María.

Me olvidaba hablarle del Sr. Obispo de Huesca, Sr. Alda, hombre estudioso y conoce bien la cuestión obrera; con frecuencia dirige la palabra a los socios del Círculo Católico. Enemigo de los íntegros y amigo particular del Ex-P. M. Mir. Este señor con el difunto arzobispo de Burgos y el obispo de la Seo de Urgel armaron el complot en Zaragoza contra los nuestros, porque creían a todos íntegros o *nocedalinos*; sin embargo, ha cambiado mucho. Barcelona. No creo ignore nada V. P. respecto de Barcelona y su diócesis; por la misericordia del Sr. el Sr. Obispo y los que le rodean han cambiado mucho al ver en la peregrinación trabajar a los nuestros y en armonía a los íntegros y a los carlistas. El obispo de Vich, que ni es carlista ni íntegro, es el que más ha trabajado por la

peregrinación obrera y más afecto nos manifiesta. El Obispo de la Seo de Urgel a quien V. P. saludó en el cuarto del Sr. Marqués de Comillas del Albergó de Roma, al parecer ha cambiado mucho respecto de nosotros, y no puede V. P. figurarse las veces que me ha repetido en Roma y aquí en Valencia: P. Vicent, yo creo que la unión de los católicos se realizará mediante los Círculos Católicos y Patronatos. Por lo que ha hecho contra nosotros, me refiero a los espías que tenía y tiene en Barcelona para recabar alguna frase de los incautos padres y escribiría a Roma, no debía ninguno de los nuestros fiarse de él ni tener trato íntimo. En la diócesis de Tarragona tengo dos círculos católicos que dieron buen contingente de peregrinos, y el Sr. Arzobispo lo tomó con bastante calor; aunque desconfiado absolutamente como casi todos los demás Prelados. Observ. No quería trabajar en la peregrinación 1.º porque me decía, todo el aplauso se llevará el Arzobispo de Valencia y el Sr. Marqués de Comillas, y de mí nadie se acordará. 2.º: A mí nadie me da, le he pedido al Sr. Marqués de Comillas una limosna y me ha enviado 25 duros miserables; y 3.º tiene constante la pesadilla contra los íntegros o nocedalinos y apellida a los PP. de tales. Habla pestes contra Nocedal y los íntegros y no ve la salvación de España sino en los Carlistas. Ya sabe V. P. mi *divisa* y que por la misericordia del Señor brota del corazón siempre que se me habla en el sentido dicho.

10. Valencia

De Tarragona vine a Valencia y el Sr. Arzobispo y el Consejo Nacional salieron a recibirme. Lanzó el Sr. Arzobispo una frase que hizo fortuna y se repitió. Me llamó «Pedro el Hermitaño [*sic*] de la peregrinación». Dándole al día siguiente cuenta de mi larga expedición me dijo 1.º: que con mi campaña había hecho un inmenso bien a la Compañía, porque se trataba entre los Prelados de tomar una medida que desarmaría para siempre a la Compañía; que le había dicho el R. P. Provincial que los PP. habían abandonado a D. Ramón Nocedal pero que él lo dudaba. 2.º: que cuando fué nombrado obispo de Madrid fue a verle el R. P. Provincial, difunto P. Agustín Delgado, *hombre duro de cabeza*, dijo, y de pocos alcances; que le pidió confesor y que se lo negó, y eso que durante 7 años que estuvo de auxiliar se había confesado con el P. Cotanilla. 3.º: Que Cánovas del Castillo estaba tan enojado contra los jesuitas a causa del P. Delgado y de los íntegros, que trabajó un proyecto de Asociación para expulsar a los *jesuitas*, pero que se pudo evitar entonces. 4.º: Que los Prelados han tratado y tratan aún de condenar a los íntegros, y que no sabe si el Sr. Cardenal Sanz y Forés lo pide en el mensaje que como Presidente de la peregrinación ha de leer al Papa. 5.º: Que él había dicho y escrito (2), que no debía aún pedirse la condenación del integrismo porque en mi campaña se había logrado que los Prelados amasen a los PP. y a la Compañía y que esperaba que separados los PP. de Nocedal (*que éste que es un orgulloso*), viéndose abandonado por lo[s] que le han

sostenido volvería al redil etc. Todo eso fue antes de la peregrinación a Roma. Obser. A mi pobre entender es el Prelado ahora Cardenal más *ladino* y *avanzado* que tenemos en España. Emplea a los hombres mientras los necesita, y sabe escogerlos para realizar sus planes. No tiene amor al dinero y lo da lo mismo que lo pide. No manifiesta su pecho ni tiene confianza sino con las señoras que recibe todos los días. En una palabra, es un Obispo de los Estados Unidos. Se apoya en el elemento oficial, y de aquí el descontento de los buenos y la rabia de los librepensadores al ver un Prelado tan popular. Creo que nos quiere y por lo que sé, veo que me profesa verdadero cariño, aunque me tiene *miedo*, porque si en la práctica no, teóricamente soy terriblemente *intransigente*. Dígolo porque ya me ha consultado *dos veces* si me parecía bien que fuese a *presidir* y hablar en dos *sociedades laicas o masónicas*: yo le dije que yo estaba dispuesto a perder la vida para lograr la conversión de un masón, pero que autorizar con su presencia una *sociedad laica*, no lo consideraba prudente. Sin embargo, fue y se le han burlado estando sin haber conseguido nada. En el gobierno de su diócesis es un prelado *débil*, se apoya en la *política* y su diócesis se halla bastante abandonada. He principiado a reunir en los Arciprestagzos a los sacerdotes en congregaciones y tengo tres ya. Al saber el Sr. Arzobispo que en el día de retiro teníamos *corrección* fraterna se asustó y me dijo que los sacerdotes no eran religiosos. Como deseo que vuestra paternidad tenga conocimiento de todo lo que le pueda interesar debo añadir, que los Obispos de Lugo, Sr. Aguirre, que nos quiere de veras; de Huesca, Sr. Alda, y otro, no sé si el Arzobispo de Santiago, lamentándose de los artículos del P. Agustiniiano del Escorial, dijeron «extrañamos que Vds. no contesten». Les contesté que no estaba enterado del asunto.

11. Roma

De todo lo que pasó en Roma está V. P. enterado; solamente le voy a transcribir íntegra la conversación que tuve con le Sr. Cardenal Rampolla, habiéndome presentado el Sr. Cardenal Sanz y Forés. Era la 2.^a vez que el Cardenal Rampolla me llamaba; y como lo hizo esta 2.^a vez por medio del Sr. Marqués de Comillas, no pudo negarse el P. Goberna, mi superior designado por V. P. Después de besarle el anillo me dijo «¿Ha tenido Vd., P. Vicent, una audiencia particular con su Santidad?» «No, Emmo. Sr., no soy digno.» ¿Cómo no es V. digno? Entonces, en nombre del Papa le doy a V. las más expresivas gracias por lo que V. ha trabajado preparando la peregrinación que ha tenido un éxito sorprendente. Le respondí que no era yo solo, sino que me habían ayudado los PP. de las 3 provincias.—Lo sé, me lo ha escrito el Sr. Nuncio y me lo han confirmado los Obispos españoles; ahora los PP. están de otra manera que antes, ayudan a los Prelados y no van en contra con los íntegros. Añadió que quería que continuase la obra de los Círculos Católicos y Patronatos, porque el Romano Pontífice en el discurso que dirigió a los Prelados es-

pañoles les dijo que fundasen Círculos de obreros católicos y patronatos no solamente en los pueblos sino en cada parroquia, porque si esto hicieran aún habría solución social y salvación en España: que en esto secundasen las miras del Sr. Marqués de Comillas; y como yo era el que los había fundado, que esperaba y rogaba que no perdiese tiempo y que me aprovecharse de la reacción que habría por efecto de la peregrinación obrera: que si encontrase en las fundaciones algunos obstáculos tanto de parte de los obispos como de personas eclesiásticas que se lo escribiese a él directamente porque pondría enseguida remedio y me ayudaría. Le dije que mi bandera hace más de 20 años en la cuestión obrera era «A Cto, por Cto. y para Cto», que admitía en los Círculos Católicos a todos los que admitían las enseñanzas de la Iglesia y cumplían con ella. Y que así había logrado acabar con la federación anarquista de Alcoy, la más numerosa de España después de la de Barcelona; que en el Círculo Católico de Alcoy tenía a más de 100 socios que antes habían sido anarquistas.—Siga Vd. con esa bandera y no se meta en política. Ahora precisamente han venido algunos católicos proponiendo la fundación en España de un nuevo partido político y les he dicho que no; que trabajen en los dos bandos que hay y ganen terreno de día en día los católicos. Le respondí que las instrucciones de tema del M.R.P. General y lo decretado en la última congregación general me prescriben lo mismo, que en la cuestión obrera prescindamos absolutamente de lo temporal y de la política en los Círculos y Patronatos. Oh! el P. General es un gran hombre, le quiere mucho el Papa! y tengo seguridad que secundará sus empresas. ¿Qué dificultades encuentra Vd. en la práctica, P. Vicent? Emmo. Sr. prescindiendo de algunos prelados, los que se oponen y atacan fuertemente a los Círculos Católicos son los carlistas.—Y sin embargo, ya ve Vd. P. Vicent, lo que el Papa ha hecho. Están ciegos, P. Vicent, porque lo que les convendría es que los Círculos Católicos se multiplicasen, porque mediante ellos se organizarán los católicos y de dicha organización brotará la salvación de España. Aprovéchese Vd. de la reacción y con el Sr. Marqués de Comillas principien a fundar Círculos Católicos. Finalmente me prometió una carta para la 2.^a edición económica del «Socialismo y Anarquismo» y me dio su bendición.

12. *Despedida*

No quiero molestar más a su Paternidad, pero si supiera que no le molestaba escribiéndole a su Paternidad alguna que otra vez, lo haría y le diría algo del estado de la Provincia y de los Ministerios y Colegios. Quizás añadiera también una palabra de mi compañero de viaje, del P. Goberna.

Admodum Reverendae Paternitatis vestrae
infimus in Xto servus

Antonio Vicent, SJ.